

reaccion de este órgano sobre ellas salen transformadas en ideas. De donde deduce Cabanis con *certidumbre*, que el cerebro digiere las impresiones y efectúa orgánicamente la secreción del pensamiento. Esta teoría fué apoyada con gran copia de doctrina por Lamark, que considera al hombre como último anillo de un desarrollo progresivo de organizacion, y por Broussais, que intentó aplicar el materialismo á la fisiología, y con teorías deducidas de Bichat supuso que los tejidos están compuestos de fibras, las cuales al contraerse producen la *excitacion*, que siendo excesiva da origen á la *irritacion*. Por mas que la anatomía desmintiese la existencia de semejantes fibras contractiles en el sistema nervioso, Broussais se obstinó en explicar por medio de ellas los actos intelectuales. En su concepto, las percepciones son producto de una excitacion de la pulpa cerebral; mas no contento con esto, atribuyó el mismo origen al juicio, á la comparacion, á la voluntad. Al discurrir sobre esta materia, se le escapaban á cada momento las palabras *alma*, *entendimiento*, *espíritu*; pero en tal caso, ó les agrega algunos puntos suspensivos, como por vía de adorno ó correccion, ó se vale de una perifrasis, que revela ántes bien el deseo que la posibilidad de evitar perpétuas contradicciones (1). Dice que despues de haber visto cómo destruye nuestras facultades el pus acumulado en la superficie del cerebro, y cómo vuelven á aparecer luego que se le evacua, no pudo ya concebirlas sino como producto de la accion del cerebro. Declamaba furiosamente contra los modernos profesores de metafísica, declarándolos en estado de irritacion cerebral, y sostenia que solo á los médicos toca examinar qué cosas deben tenerse en cuenta para estimar la causalidad de los fenómenos intelectuales. Á esta escuela podemos agregar tambien los secuaces de Gall. Así se convertia la ciencia en instrumento de impiedad, ora construyendo con Lamark la historia natural sin Dios y sin hombre social ó religioso, que era volver al epicureísmo puro, ora estableciendo con Oken el panteísmo, en el mero hecho de considerar el universo como un gran animal.

Claudio Saint-Martin (1743-1803), el filósofo *incógnito*, y segun De Maistre, « el mas instruido, sabio y elegante de todos los teósofos modernos, » aceptó la Revolucion con aquella especie de terror religioso que infunde en las almas concentradas el espectáculo de la justicia divina; en medio de las saturnales revolucionarias atacó las doctrinas materialistas; sostuvo que sin existir de antemano el idioma no habria sido posible inventarlo; socavó el trono de Condillac, pregonando que las cosas suprasensibles no pueden conocerse sino por medio de la revelacion; llamó nuevamente la atencion sobre el estudio del hombre, formado puro é inocente

(1) Por ejemplo: Los objetos son percibidos por nuestra inteligencia... quiero decir, que nosotros percibimos los objetos.

Broussais.

á imágen y semejanza de Dios, y capaz de volver á este su pristino estado por medio de la oracion; atribuyó las desigualdades sociales al pecado del primer hombre; admitió la existencia de doctrinas esotéricas en el Cristianismo, y se tuvo seriamente á sí propio por hombre inspirado, depositario de verdades á ningun otro comunicadas.

José de Maistre explica el gobierno temporal de la Providencia, la existencia del mal, el origen de las ideas y del lenguaje, en suma, los problemas fundamentales de la filosofía, suponiendo que hubo una revelacion primitiva de la palabra y de las ideas que se oscureció despues por el pecado de nuestro primer padre. Su tema constante es parangonar los dogmas de la revelacion con los conocimientos adquiridos por la sola razon natural, y reducir la ciencia á fe.

El vizconde de Bonald (1753-1840) refiere á la teoría del lenguaje aun aquellas cuestiones que al parecer le son mas extrañas. Las ideas penetran en el espíritu por medio de la palabra; luego el hombre no es mas que tradicion y autoridad, « inteligencia servida por órganos. » El hombre piensa su propia palabra; luego sin ella no podria pensar (1): ni puede haberla recibido sino de Dios, ni Dios haber querido que el hombre permaneciese algun tiempo en el estado animal, privado del don de la palabra. Al revelársela, le reveló Dios tambien las ideas que por medio de ella se expresan: la sociedad se estableció mediante el doble auxilio de una regla de conducta y otra de creencia; primera é indispensable revelacion que constituyó el poder religioso y el político. La primera verdad revelada con la palabra fué que *todo efecto tiene su causa*; despues, que *entre la causa y el efecto existe por necesidad un término medio*: axiomas ambos sumamente fecundos. Por todas partes encuentra Bonald la idea de la trinidad, y en los gobiernos exige unidad de constitucion, uniformidad de administracion, union entre los hombres. Semejante unidad equivale, en su concepto, á la Monarquía absoluta, en la cual Dios, el sacerdote y el creyente constituyen las tres personas de la sociedad religiosa; padre, madre é hijo las de la doméstica; rey, nobleza, pueblo las de la política. Cree tambien que la ley es la expresion de la voluntad general; pero solo considera como voluntad general la de Dios; manifestada por medio de la religion, atento que toda potestad política emana de Dios representado por la potestad religiosa. La primera condicion del poder es la inamovilidad: el poder mas completo es el de los papas, vicarios de Dios en la tierra, y convendria mucho que se reconociese generalmente su su-

(1) Platon consideraba tambien la palabra y el pensamiento como cosas idénticas, salvo que el pensamiento es una palabra encerrada en el alma y no proferida por medio de sonidos. Οὐκ οὐν διανοία μὲν καὶ λόγος ταυτων, πλην ἂ μὲν ἐν τῷ τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἀνευ φωνῆς γιγνόμενος τοῦν αὐτὸ ἡμῖν ἐπινομάσθη διάνοια.

De Maistre. 1733-1821.

Bonald.

premacia. El dogma *impio é insensato* de la soberanía popular fué, segun este filósofo, la causa de la Revolucion. Se ha celebrado mucho su dicho de que *la literatura es la expresion de la sociedad*.

Pedro Simon Ballanche del principio de autoridad y del origen supremo del lenguaje dedujo el perfeccionamiento gradual del linaje humano. Con la palabra y con los órganos recibió el hombre la fe y la verdad y se hizo enseñador de sus hijos, maestros despues de su descendencia. La primitiva tradicion difundida despues en muchas especies tuvo tres manifestaciones especiales: oral, escrita, impresa: primero la religion y despues la razon ó ciencia. El hombre fuera de la sociedad tiene solo la potencia de ser; por la sociedad se hace perfecto y con la racionalidad y la inteligencia debe vencer las fuerzas de la naturaleza, en una iniciacion durante la cual ha de hacer méritos con la fe y con el trabajo. Si descansa es vencido. El pecado y la expiacion son, pues, las llaves de la historia de la humanidad; hombres, familias, pueblos, caminan de la decadencia al restablecimiento, por iniciaciones sucesivas. Los patricios son los iniciadores que conservan las últimas palabras de una tradicion que perece: los plebeyos no tienen existencia propia; pero por multiplicadas pruebas llegan á poseer la conciencia, despues la vida civil y por último la política, caso de igualdad en que el patricio desaparece. La plebe es el símbolo de la humanidad, la cual se forma por sí misma.

Esta doctrina expuso en su *Palingenesia social*; despues en el *Orfeo* trazó los siglos antehistóricos; en la *Fórmula general aplicada á la historia del pueblo romano* los primeros cinco siglos de Roma; en la *Ciudad de las expiaciones* delineó el porvenir, cuando despues que sea abolida la pena de muerte, los reos sean corregidos en una ciudad por graduales expiaciones. Por último, deja la historia positiva para abandonarse á una lamentacion continua cual conviene á un mundo en que *nada hay positivo sino las lágrimas*.

Bonald aniquiló, pues, el sensualismo; De Maistre aplicó la doctrina al órden teológico, y trató de poner el rayo de Gregorio VII en manos de sus pacíficos sucesores, y Lamennais combatió la religion individual, lamentándose de que la filosofía no admita mas certidumbre que la evidencia, al paso que la teología no acepta mas evidencia que la autoridad. Propúsose conciliar á entrambas, probando á la filosofía la evidencia de la autoridad, deducida no de la razon privada, sino del sentido comun del linaje humano. Y como el linaje humano ha creído siempre en los dogmas consagrados por la Iglesia Católica, en ella deben creer cuantos no reputen su razon individual superior á la razon colectiva de la humanidad. En suma, Lamennais abolia la razon individual en nombre de la general, y ponía la autoridad por norma de los juicios.

Gerbet de Poligny añadió á esta doctrina la fórmula de los progresistas, y consideró la filosofía como ciencia central é infinita, atento que aspira á la infinita sabiduría: los demas sistemas se condenan unos á otros, contraponiendo lo limitado á lo limitado, la duda á la duda; en la religion es donde únicamente se encuentra la unidad universal. El movimiento humanitario, segun Gerbet, es de tres maneras: el *cielo*, que corresponde al panteísmo: el *regreso*, acto de desesperacion, y el *progreso*, único, verdadero y racional, propio exclusivamente del Cristianismo, el cual ha establecido mediante el dogma de la gracia el gobierno divino de la libertad humana. Bautain niega tambien que la razon pueda elevarse al conocimiento del primer principio sin el auxilio de la lengua, ni ejercitarse sin axiomas que por fuerza tiene que admitir su pena de aniquilarse. La filosofía, por consiguiente, cuyo fin debe ser el suministrar verdades fundamentales acerca de la razon, del origen y del fin del hombre, no puede ser sino la palabra de Dios revelada que conviene admitir como verdad anterior; las verdades metafísicas no se diferencian de las teológicas, y la ciencia del hombre es la ciencia de Dios (1).

(1) De dos métodos se han valido los teólogos católicos para oponerse al panteísmo, á saber, el tradicional y el escolástico.

Con el primero niegan todo valor á la razon humana; el entendimiento nada tiene que no le sea comunicado; no hay evidencia personal, por manera que el hombre tiene siempre que referirse á lo que le enseñan otros; la razon es nula, todo es revelacion. De este modo toda contienda se resuelve en la investigacion de un hecho, si tal ó cual doctrina se halla encerrada en la revelacion; si tal ó cual opinion es conforme ó contraria á la doctrina de la Iglesia; nada es la filosofía; vana cualquiera discusion sobre la naturaleza de las cosas; vaga fuera toda obra en la cual el raciocinio viene al socorro de la fe. Es la contradiccion mas absoluta al siglo embriagado de soberbia y de argumentacion. Aquel habia constituido al hombre dueño absoluto de la sociedad: estas le dan á entender que sin la sociedad ni tampoco hay hombre. Se llamó á la religion invencion humana; estos le prueban que no solo la religion, mas tambien el pensamiento y la palabra son productos de una revelacion intrínseca y positiva. El hombre se arroga un poder quimérico sobre la verdad, y estos le prueban que la verdad es meramente exterior, y que no abriga en sí la regla de su juicio y de su certidumbre. De este modo atacan á los mayores errores del siglo, que son el individualismo, el deísmo, el racionalismo. Tal fué la tarea de Lamennais.

La verdad puede defenderse por sí misma, y este es el carácter que la distingue del error; con tal que lo haga en el silencio de las pasiones, con la reflexion, y con una sinceridad imparcial.

Pío IX, en su bula de 11 de diciembre de 1862 al arzobispo de Mónaco, indicó los deberes de la filosofía:

« Si los que cultivan la filosofía se ciñeran á defender los verdaderos principios y los verdaderos derechos de la razon y de su saber, no merecerian mas que elogios. La verdadera y sana filosofía ocupa un lugar elevadísimo. Á ella toca investigar con diligencia la verdad, cultivar con esmero y seguridad é ilustrar la razon humana, la cual, aunque oscurecida con la culpa original, no quedó sin embargo destruida; de concebir, entender bien y dar á luz lo que es objeto del conocimiento de esta razon y un acopio de verdades; demostrar las muchas que tambien la fe propone á nuestra creencia, como, por ejemplo, la existencia de Dios, su naturaleza, sus atributos, y hacer estas demostraciones con argumentos deducidos de sus propios principios; justificar tales verdades, defender y tambien preparar el camino á una adhesion mas directa por medio de la fe á estos dogmas, y tambien á los mas ocultos, que solo la fe puede alcanzar, por manera que en cierto modo los entienda la razon. Esto es lo que tiene que hacer la bellísima y austera ciencia de la filosofía. »

Como en Francia se convierte todo en arma de partido, las teorías expuestas servían para apoyar al gobierno ó para hacerle la oposicion. La escuela teológica está por las legislaciones espontáneas, por la legislación doméstica, la jerarquía y la variedad: cuando se trata de reformar la sociedad, las leyes deben prescribirse, no describirse; en el estado normal, por el contrario, conviene describirlas, no prescribirlas, á fin de no impedir con la legislación científica el desarrollo de la legislación espontánea. Para la escuela sensualista, las leyes especulativas *à priori* pueden dar nueva fisonomía á la sociedad y aun inclinaciones opuestas á su anterior estado; el hombre conoce fácilmente lo que mas le conviene, y es capaz de perfeccionarse indefinidamente: lo pasado no tiene títulos á nuestra consideracion solo por serlo; lo futuro es un campo abierto á todas las esperanzas por muy osadas que sean. Las del liberalismo de aquella época, meramente negativo y destructor, eran consideradas como expresion de las ideas generosas, solo por ser contrárias á los teólogos y al gobierno.

Eclécticos. Así como la Revolucion se habia valido de dogmas absolutos para obrar, así sus enemigos emplearon tambien dogmas absolutos para atacarla; despues surgió una nueva escuela, el eclecticismo, con la pretension de conciliar á revolucionarios y conservadores, colocándose en medio de unos y otros, y mientras el siglo precedente habia excluido todo lo que no se conformaba con sus ideas, los eclécticos se propusieron no desechar ninguna teoría, viendo en todas ellas alguna parte de verdad. Condillac habia negado la actividad personal del alma, concibiendo á esta como una tabla rasa que no hace mas que recibir las impresiones transmitidas por los sentidos. Mas ¿en qué forma y concepto nos conocemos á nosotros mismos, sino como causa continuamente activa? ¿Cómo puede el *yo* comprenderse á sí mismo, sino distinguiéndose de lo que no es él? Para semejante oposicion es necesario que haya accion y reaccion; luego todos los fenómenos de la conciencia suponen la actividad del *yo*. Tales fueron las preguntas que Maine de Biran se hizo á sí propio, observando que existe en nuestra mente alguna cosa diferente de las sensaciones; de lo cual dedujo que el alma es un principio esencialmente libre y activo; que existe cierta percepcion interna inmediata; que la voluntad tiene una esfera mucho mas extensa que el esfuerzo muscular; contribuyendo así á fundar otra vez la filosofía en la psicología. Tambien Laromiguière, aunque discípulo de Condillac, admitió el espíritu y distinguió el sentir del pensar. Royer-Collard describió la inteligencia siguiendo á Reid, y la voluntad siguiendo á Maine de Biran; aunque era filósofo experimentalista y psicológico, rechazaba el materialismo puro. Pero si es cierto que todos ellos se rebelaron contra una filosofía destituida de verdad, nobleza y grandeza, contra una ideología que

reducía el derecho á lógica y gramática, tambien lo es que nada edificaron sobre las ruinas de aquel sistema.

Kant expone el origen de las ideas y de la facultad de conocer con la misma seguridad que si él la hubiese creado; pero tan luego como trata de investigar su realidad y certidumbre, no encuentra mas que dudas, de modo que, comenzando por las afirmaciones mas positivas, llega al cabo á la negacion universal. Resolver esta contradiccion, ó en otros términos, conciliar lo inconciliable, fué el objeto que se propuso el eclecticismo, en nombre de la *espontaneidad de inteligencia*; que así llama Cousin, representante é historiador de este sistema, al desarrollo de la razon anterior á la reflexion, á la facultad que aquella tiene de distinguir en globo la verdad, de comprenderla y admitirla sin darse cuenta de ella. Porque nosotros no comenzamos por la ciencia, sino por la fe en la razon, en la cual existen todas las cosas; y desarrollándose luego este pensamiento instintivo, nos hace conocer nuestra propia existencia, la del mundo, la de Dios, y las categorías de la razon. El error no es mas que una verdad incompleta, convertida en verdad absoluta (1): no hay ningun sistema falso, pero sí muchos incompletos, (2) por lo cual todo es verdadero en sí mismo, aunque puede convertirse en falso, tomado exclusivamente: el error es necesario y útil, porque es la forma de la verdad en la historia (3). Reunir estos fragmentos de verdad es la tarea de la filosofía, producto necesario del espíritu humano.

Fúndase, pues, la escuela ecléctica en la observacion aplicada á los fenómenos de la conciencia, sin excluir ningun sistema, sino entresacando lo mejor de todos ellos. Mas para distinguir lo mejor, ¿no es de toda necesidad tener ántes idea exacta de lo bueno? Á tan pobre sistema corresponde en política el justo medio, y en historia la escuela fatalista; pues los eclécticos sostienen que la historia es fatal y que todo en ella es bueno, porque todo conduce á la realizacion de los designios de la Providencia (4). Los grandes hombres son la expresion irresistible del pensamiento latente de las naciones, la encarnacion de los sistemas; elevados únicamente por su poderosa individualidad, son, por decirlo así, la personificacion de la generalidad del pueblo. La gloria es el juicio del género humano acerca de uno de sus miembros, y los juicios del género humano son infalibles (5). El

(1) Curso de 1828, lec. VII.

(2) *Fragm. philos.*, t. I, p. 48.

(3) Curso citado, lec. VI y VII.

(4) « L'histoire est une géométrie inflexible... C'est parce que Dieu ou la Providence est dans la nature, que la nature a ses lois nécessaires... Si l'histoire est le gouvernement de Dieu rendu visible, tout est à sa place dans l'histoire; et si tout est à sa place, *todo está allí bien*: car tout mène au but marqué par une puissance bienfaisante... Je regarde l'idée de l'optimisme historique... comme la plus haute idée, à laquelle la philosophie soit encore parvenue. » *Introd. à l'Hist. de la philos.*, lec. VII.

(5) « Qu'est-ce que la gloire? Le jugement de l'humanité

carácter distintivo de los hombres grandes consiste en el buen éxito de todas sus empresas; por consiguiente, todo lo mas que podemos hacer por los vencidos es compadecerlos, pero siempre debemos ponernos de parte de los vencedores, únicos justos, únicos morales, únicos representantes de la verdad (1). Justo es confesar, sin embargo, que la escuela ecléctica ha prestado servicios importantes estudiando variedad de autores y sistemas, multiplicando traducciones y presentando ménos desfigurado el pensamiento de cada época histórica. Los filósofos franceses fascinan y seducen por su ingeniosa vivacidad, por su elegancia, por su conocimiento de mundo y por su irresistible familiaridad; pero carecen de originalidad, y no saben dar á sus pensamientos aquella construcción científica en que son consumados maestros los Alemanes; así es que en estos últimos años, mas bien que sistemas, han suministrado á la ciencia excelentes historias de filosofías parciales.

Mas la juventud, enemiga de negaciones, aspiraba á una reorganizacion científica, y entonces fué cuando á la escuela teológica de lo pasado y á la ecléctica de lo presente, sucedió la de lo porvenir, que dió grande incremento á las ideas religiosas, por mas que al parecer las combatiese. Entonces surgió un nuevo Cristianismo sumamente reservado, rehabilitando la escolástica con preferencia á los métodos griegos. En cambio, otros atacaron desapiadadamente la psicología, en nombre de una filosofía humanitaria, y sin dejar de considerar al Catolicismo como un progreso, sostuvieron haber llegado ya el tiempo de que cediese su puesto á otro progreso mayor. Chateaubriand proclamó « que el Cristianismo se convertiría en filosófico sin dejar de ser divino, y que su círculo flexible se extendería con las luces y con la libertad, teniendo siempre por centro inmóvil la cruz. » Lamartine enseñó « una fe cristiana fundada en la religion general con la palabra por órgano, la imprenta por apóstol, y un Dios único y perfecto por dogma. » En suma, cada cual tenia su símbolo religioso; prueba de que todos conocian que no basta la razon pura para dejar satisfechas las facultades humanas, y que es necesaria aquella sublime humildad que nos hace aceptar las decisiones del sentido comun y la autoridad positiva.

« sur un de ses membres. Or l'humanité a toujours raison.

« Les grands résultats; tout le reste n'est rien. » *Ib.*, lec. X.

(1) « Le caractère propre, le signe du grand homme c'est

« qu'il réussit; si le vaincu excite notre pitié, il faut réserver

« notre plus grande sympathie pour le vainqueur, puisque

« toute victoire entraîne infailliblement un progrès de l'humanité. » *Ib.*

« Il faut être du parti du vainqueur, car c'est toujours

« celui de la meilleure cause, celui du présent et de l'avenir,

« tandis que le parti du vaincu est toujours celui du passé...

« La victoire et la conquête ne sont pas autre chose que la

« victoire de la vérité du jour sur la vérité de la veille, de

« venue l'erreur d'aujourd'hui... J'ai abusé la victoire comme

« nécessaire et utile; j'entreprends de l'absoudre comme juste;

« j'entreprends de démontrer la moralité du succès. Tout est

« parfaitement juste en ce monde. » *Ib.*, lec. IX.

Otros, empero, aun despues de la filosofía del Comte. progreso, se atuvieron al sensualismo. Carlos Comte, al tratar *la legislación*, consagró el dogma de la utilidad ó intentó fundar las ciencias morales únicamente en la experiencia. Augusto Comte (1839), en su *Filosofía positiva*, enseña que todas las ciencias pasan por tres estados: el teológico, el científico y el positivo, siendo este último el estado definitivo de la inteligencia humana, y considera todos los fenómenos como sujetos á leyes naturales invariables (1).

Las mezquinas teorías de Francisco Soave prepararon á Italia para adoptar el sensualismo de Condillac, aunque lo combatieron filósofos de gran cuenta, tales como Gerdil, que sostuvo no poder derivarse de los sentidos la idea del ser, sin embargo de ser idea formada; Falletti, que al cánón de la sensacion opuso el de la razon suficiente leibnitziana y la idea general del ser deducida del *yo pensante*; Draghetti, que ideó una teoría mas completa de las facultades del alma, fundándola en el instinto moral y en la razon; Miceli, que rechazando la *Ontología* de Wolf, se adelantó á Schelling en la idea de formar un nuevo sistema de las ciencias; Pino, que busca en su *Protología* un principio no subjetivo, sino real, que sirva de fundamento á la ciencia; Palmieri y Carli, por último, que combatian al propio tiempo las consecuencias del sensualismo aplicado á la religion y al derecho público. Poco escuchados, sin embargo, por sus contemporáneos, no pudieron evitar que se aceptase en Italia con los brazos abiertos la mezquina ideología de Tracy, cuyo traductor le añadió un catecismo moral completamente empírico. El pseudo Lalebasque (Pascual Borello), en su *Genealogía del pensamiento*, sostuvo que la sensacion es la idea. Romagnosi fué tambien empírico, pero en sentido mas lato; investigando las *causas asignables*, raya en espiritua lista, y aunque trató de reducir las ciencias morales á los hechos, procuró deducir de ellos elevadas teorías, la *ciencia normal ó magistral*. Confundió la moral con el derecho, y alcanzó merecida celebridad en esta última ciencia, por haber resumido la doctrina del siglo precedente en su *Génesis del derecho penal* y en su *Derecho público universal*, manifestándose partidario de la filosofía política que prescinde de los accidentes para no ver sino lo sustancial, y no piensa en lo presente sino en lo futuro.

Rechazando Pedro Tamburini como impotentes el sensualismo y la moral del interes, dedujo la obligacion moral de la necesidad que tiene el hombre de aspirar á la perfeccion; pero refutó el progreso indefinido de Condorcet. Tamburini está hoy completamente olvidado, así como sus doctrinas eclesiásticas; mas otros varios filósofos intentaron conciliar la experiencia con la razon, persuadidos de que sin

(1) Comte convirtió despues su positivismo en un culto, no tributado á Dios, sino á la humanidad.

esta conciliación no es posible fundar un buen sistema. Para Mamiani, el método filosófico lo es todo; las reformas nacen del cambio ó progreso del método; la diferencia entre la ciencia, y la verdad consiste en el método; la ciencia, en último resultado, no es sino la verdad metódica, y toda discusión filosófica puede reducirse á una cuestión de método. El tiempo, es decir, el espíritu humano, hace siempre su elección, acrecentando el caudal de los conocimientos con lo que en cada método encuentra verdadero, y desechando lo demás. Si hemos de creer á Mamiani, los antiguos Italianos conocieron el método verdadero, y el que hoy lo renovase restauraría la ciencia, deduciendo de ella que las últimas conclusiones de la filosofía racional han de coincidir necesariamente con los preceptos del sentido común. Acerca de esta restauración de lo pasado concuerda Mamiani con el padre Ventura, el cual resucita la escolástica para identificar la filosofía con la revelación. El eclecticismo universal de Poli es diferente del francés, porque no va escogiendo la parte de verdad que hay en los sistemas discordantes, sino que pone en relación los dos principios supremos del empirismo y del racionalismo, ni cree, como Cousin, que todos los sistemas son verdaderos, sino todos imperfectos, y reprobando el arte silogística aspira á la originalidad (1).

Caluppi. 1770-1846. Aunque Galuppi de Tropea es filósofo experimental, no admite solo elementos objetivos en el conocimiento, sino también el elemento subjetivo del espíritu humano, que por la meditación se eleva de lo condicional á lo absoluto, en virtud de la intuición mediata del raciocinio fundado en las nociones. La identidad y la diversidad son elementos subjetivos de nuestros conocimientos. Existen, por consiguiente, verdades primitivas de experiencia interna, que no proceden del mero empirismo ó de los principios *à priori* de Kant, sino de la misma subjetividad del espíritu, cual leyes suyas originales. Son facultades elementales la conciencia, la sensibilidad, la imaginación, el análisis, la síntesis, el deseo y la voluntad. La conciencia y la sensibilidad presentan al espíritu el objeto de los pensamientos; la imaginación reproduce estas percepciones; el análisis aísla los objetos; la síntesis los agrupa, y la voluntad, excitada por el apetito, dirige las operaciones sintéticas, formando así el edificio de los conocimientos humanos. En la doctrina moral admite Galuppi juicios prácticos *à priori*, como, por ejemplo, este juicio imperativo: *cumple con tu deber*, y coloca la ley moral en la recta razón que dirige la voluntad á nuestro bienestar, indicándonos los actos que pueden producir ó impedir la fe-

(1) La escuela filosófica italiana no suele ser ni aun mencionada siquiera por los extranjeros; pero Poli la ha reivindicado en sus extensas adiciones á la traducción de Tennemann, clasificando á los modernos pensadores italianos según la íntima dependencia de sus principios, sin consideración á sus formas literarias exteriores.

licidad. Tal es su tentativa de renovar entre nosotros la crítica del entendimiento, con menos fuerzas que Kant y teniendo que luchar con innumerables impedimentos locales (1).

Los dos filósofos más originales de Italia son estrictamente católicos, y adversarios declarados del empirismo que domina en las escuelas y en las ciencias aplicadas. Rosmini destruye con irresistible lógica los sistemas de sus predecesores, los cuales, al investigar el origen de las nociones indispensables para formar un juicio, ó niegan ó exigen demasiado, y demuestra que no es necesario admitir más ideas innatas que la idea de la posibilidad del ser, la cual unida á la sensación, basta para producir todas las demás, y también el entendimiento y la razón humana. Esta primera percepción intuitiva del ser universal es la fuente de la certidumbre, sin que puedan los escépticos dudar de ella ó considerarla como una ilusión; por consiguiente, es la propia verdad y engendra el conocimiento de los cuerpos, de nosotros mismos, de Dios, y de la ley moral, enlazando al propio tiempo el mundo ideal con el real, la vida teórica y especulativa con la práctica. Rosmini aplicó este principio á la antropología, á la moral, al derecho, á la teodicea, y lo va extendiendo de manera que abarque el conjunto de los conocimientos humanos, sin lo cual no es fácil juzgar acerca del mérito de un sistema. La Italia debe á este pensador el nuevo movimiento impreso á la idea filosófica, sacada ya de las estrechas vías del empirismo (2).

Su adversario más resuelto, Gioberti, trata de reemplazar el método psicológico, causa, en su concepto, de la decadencia actual de la filosofía, con el método ontológico de Leibnitz, Malebranche y Vico, últimos filósofos dignos de este nombre, pues Descartes se separó del buen camino, y cual « nuevo Lutero, substituyó á la autoridad católica el principio del libre examen. » Gioberti, pues, establece un principio ontológico, en el cual se comprenden virtualmente todas las nociones posibles, y lo expresa por medio de la siguiente proposición: « *El Ser crea las existencias.* » Su primer miembro es una realidad absoluta y necesaria; el último una realidad contingente, y como vínculo de entrambos está la creación, acto positivo y real, pero libre. Tenemos aquí tres realidades, independientes de nuestro espíritu, las cuales afirman el principio de *sustancia*, el de *causa*, el origen de las *nociones trascendentales*, y la *realidad objetiva* del mundo exterior. De ellas

(1) En su país, Mancini y Tedeschi anduvieron perdidos en el eclecticismo. El jurista Winspeare explicó la teoría de Kant, pero lleno de veneración por Reid, y distante de Leibnitz. De Grazia (*De la realidad de la ciencia humana*) permanece fiel á Locke, y sin embargo, procurando obviar las consecuencias del sensismo, y humillar la razón, por manera que no considere como vano el poder de la inducción, y dejó al sentido íntimo el cuidado de juzgar sin apelación la verdad del método experimental despegada del racionalismo. Bertini (*Filosofía della vita*) hace derivar la moral del amor desinteresado de la belleza de los actos virtuosos.

(2) Véanse nuestros *Documentos de filosofía*, no XXIX.

no se aclararon y consolidaron en el sistema de Rosmini, luego que se le aplicó á las diferentes ciencias noológicas? Pues otro tanto espera respecto del suyo el filósofo de Turin, ahora que vuelto noblemente á la vida privada recobrará su actividad intelectual y su pristina gloria (1).

CAPÍTULO XIII

Ciencias sociales.

Empero el hombre no tiene por único y exclusivo fin el conocer, sino que también quiere y debe amar y obrar: al orden de la razón acompaña y sirve á veces de correctivo el de la simpatía, que nos obliga desde luego á poner manos á la obra, sin perjuicio de esperar la demostración más adelante. Así, pues, mientras la filosofía teórica divaga en busca de la verdad absoluta, la práctica recoge el fruto de la bondad y de la justicia.

Que las especulaciones teóricas contribuyen en gran manera á los actos prácticos, es cosa sabida por cuantos hayan saludado las historias. Establecido el principio de que nuestros conocimientos se derivan única y exclusivamente de los sentidos, Locke y Condillac habrían debido inferir que el sentimiento moral consiste en la utilidad, ó sea en lo que nos favorece ó nos place; pero no se atrevieron á proferir semejante principio, porque vieron que se borrarían todas las creencias desde el momento que se estableciese la moral sobre el interés. Jeremías Benthám no vaciló en preconizar este principio, confundiendo la razón con el sentimiento, y tomando por un hecho eterno lo que es especial del tiempo: último grado de rebelión de la escuela materialista contra el idealismo cristiano.

Prendado exclusivamente de las obras de Helvecio, y poseyéndose en ellas de la doctrina del egoísmo, la sostuvo toda su vida, que fué por cierto larguísima. Su país le mostraba la legalidad, mas no el derecho; por lo cual no habría medio de refutar su teoría tan luego como aplicase á las leyes patrias un criterio, cualquiera que fuese. Refutó, pues, á Blackstone, que fundaba las leyes en un contrato entre los nobles, el rey y la plebe, y estableció como canon supremo la utilidad general. Adoptada esta unidad, consideróse más fuerte que sus émulo y lanzóse á lo futuro en alas del filantropismo, atemperado á la mezquina metafísica de la época. Negó que la justicia debiese administrarse en nombre del rey, no viéndolo en ello

(1) Sus hechos y escritos posteriores dan lugar á otro juicio. Pero en las obras de nuestros tres filósofos católicos Rosmini, Gioberti, Ventura, y de la escuela que tuvo cada uno de ellos, hallamos que pueden considerarse por el tenor de los filósofos de la universidad de Lovaina, del Americano Brownson, de los abates Maret, Gratry y demás Franceses que elevaron la filosofía católica aun como ciencia, cuando menos al nivel de la protestante y racionalista.

deduce Gioberti toda la enciclopedia, dividida en tres ramos: filosofía ó conocimiento de lo inteligible, física, y matemática. La primera pertenece al ser; la segunda á la existencia; la tercera á la cópula, esto es, á la creación. Viene, por último, la teología revelada á enseñarnos la redención de las existencias por el ser. Aunque acepta también la idea del ser como primer principio psicológico, no le basta solo que sea posible, antes bien cree ilógico el derivar el concepto de realidad del de posibilidad, y la suposición de que este exista sin aquel, nos conduciría al nihilismo ó al panteísmo (1). Por tanto, la fórmula ideal de Gioberti es el primer principio filosófico que comprende el primero psicológico y el primero ontológico, ó en otros términos, la primera idea y el primer ser. Su prime, pues, en la intuición de lo absoluto todo intermedio entre el espíritu creado y el ser, en quien existen objetivamente todas las ideas, y sostiene que la intuición del espíritu humano es en el ser divino ideal-real-creadora; al paso que Rosmini considera la intuición como ideal por naturaleza, y pone lo real por blanco del sentimiento. De donde se deduce que nuestro espíritu no llega á la intuición directa de Dios, y que la idea del ente, representándole el ser como posible y universal, no le distingue lo necesario de lo contingente, mientras que el sentimiento de la realidad divina pertenece á un estado sobrenatural. Conocidas son las vastas aplicaciones del sistema de Gioberti; mas no podrá formarse completo juicio acerca de él, sino después que lo haya desarrollado por entero. ¿Cuántas cosas

(1) Gioberti y Rosmini están acordes en rechazar el sensismo y el subjetivismo, y admiten la necesidad de un primer psicológico, de una primera noción esencial é innata, estableciendo la distinción entre la vida espontánea y la vida reflexionada. Pero no están de acuerdo en el modo de fijar este primer psicológico, que constituye la vida espontánea. Según Rosmini, es el ente ideal, abstracto, indeterminado, meramente posible: según Gioberti, el primer psicológico es idéntico con el primer ontológico: el primer conocido es el ente real, concreto, infinito, es Dios. Según Rosmini, el conocimiento primitivo es innato; ó bien sea la primera síntesis, que debe el espíritu descomponer y recomponer mediante la reflexión, consta de dos términos, uno subjetivo, otro objetivo; la facultad pensadora y el ente pensado. Según Gioberti, la síntesis primitiva es enteramente objetiva, y se compone de tres términos: Dios, sujeto; la criatura, atributo; la creación, cópula: de donde resulta que el entendimiento en su primer acto percibe directa é inmediatamente el acto creador. Según Rosmini, el apercebimiento de la existencia real de la cosa criada es un juicio, que hace una ecuación entre la idea del ente posible y el apercebimiento sensitivo. Según Gioberti, apercebimos la realidad criada en el acto mismo de la creación. Para Rosmini, el sobrenatural es Dios, conocido en la realidad de su naturaleza; para Gioberti es el sobreinteligible. El paso del orden natural al sobrenatural, según Rosmini, es el paso del ente ideal al ente real mediante un sentimiento producido en el alma, y que es la Gracia. Según Gioberti, es el paso del ente inteligible al sobresensible, mediante el acto de fe, acto de una facultad natural.

El uno acusaba de panteísmo al otro. Ver por medio de mera intuición el real creado en Dios, es confundir á Dios con lo criado, decía Rosmini. Pretender que solo lo ideal sea inteligible es identificar al pensamiento con su término, decía Gioberti. Yo, por el contrario (segua diciendo) no soy panteísta por el mero hecho de admitir un acto primitivo é inconcebible. Y yo (respondía Rosmini) ¿puedo acaso ser un panteísta, si admito un abismo insuperable entre el ideal infinito y el real creado?

Juristas.

Benthám. 1748-1832.